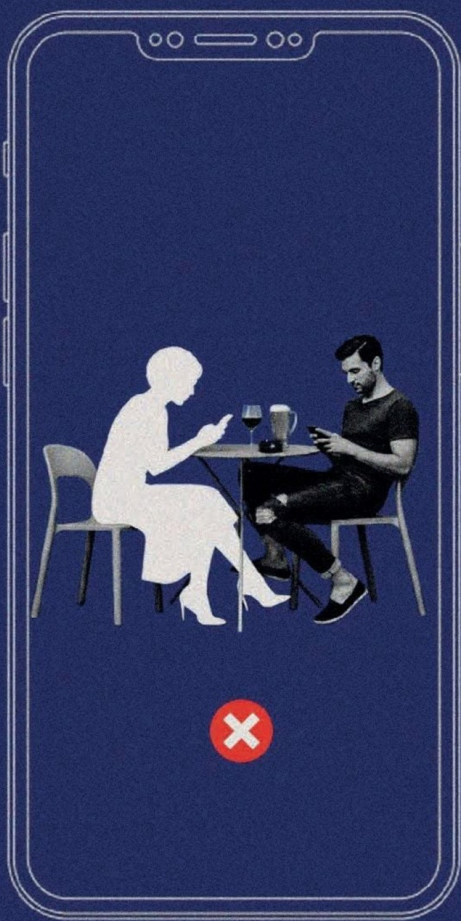


Las mujeres que renunciaron a salir con hombres



Evelyn Toro (48) estaba lista para incorporarse al mundo de las citas. En febrero de 2023 terminó su matrimonio de 18 años y, envanecida por esta nueva vida y también por sus amigas, decidió encontrar a alguien a través de aplicaciones. Toro recuerda el momento en que se maquilló por primera vez para un encuentro. “Estaba muy nerviosa, porque no salía en modo cita hacía más de 20 años, pero tenía mucha ilusión. Quería conectar con alguien”, relata. Aunque la pasó bien en algunas ocasiones, la mayor parte del tiempo se sintió desconectada. Su experiencia se sintió como “responder un cuestionario”. Aun así, los malos encuentros no la desanimaron. Toro, quien se encuentra estudiando un técnico en administración de empresas, cuenta que era tal su empeño que incluso

se acomodó a las nuevas conductas de hoy: “Fue difícil, porque no era como antes, los chicos que conocí eran medio princesos. Eso no me detuvo, al contrario, me propuse tomar la iniciativa. Estaba muerta de susto, pero como la pantalla aguanta todo, yo los invitaba y daba el primer paso”. Lo que no sabía Toro es que los cambios en las dinámicas de las citas son una situación que se extiende a diferentes partes del mundo y que han sido ampliamente estudiadas. La coordinadora del Magister en Estudios de Género de la Universidad de Chile, Hillary Hiner, señala que la manófera —como se define a los grupos digitales masculinos que comparten una visión negativa sobre las mujeres— influye en que los hombres dificulten su relación con ellas, algunos de ellos volviéndose más violentos o temerosos por el rechazo: “Es difícil saber cuál sería la causa de esa timidez o esa falta de iniciativa por parte de hombres más jóvenes. Yo creo que podría ser una mezcla de muchos factores, entre

problemas de salud mental y, hasta cierto punto, tal vez miedos respecto de una cultura de cancelación o de infringir algunos límites”. El Observatorio de Equidad de Género de Madrid concluyó que cada vez son más los hombres que siguen a influencers o líderes de entornos digitales que promueven una cultura de “igualdad” en cuanto a las citas y responsabilizan al movimiento feminista de iniciar una cacería contra los hombres, lo que dificulta el acercamiento a ellas. Asimismo, el centro de investigaciones sociales con sede en Washington, Pew Research, realizó un estudio que analizó a más de 900 jóvenes y arrojó que el 50% de los hombres encuestados, especialmente el segmento de menores de 35 años, evita invitar a salir a mujeres por miedo al rechazo. La publicación de 2025 apunta a las aplicaciones de citas como uno de los factores que aumentan la inseguridad entre los hombres, sobre todo porque permiten interactuar sin mayor esfuerzo, lo que difi-

culta las aproximaciones personales. Eso era lo que Toro veía en sus citas. En ese período conoció a alguien con quien pensó que podría tener una conexión más profunda. Por primera vez se permitió avanzar con un beso, mantuvieron conversaciones durante tres semanas. “Me hablaba todos los días. Siempre con un buenos días y buenas noches. Me preguntaba si almorcé, estaba muy preocupado. Por eso decidí avanzar. Yo pensaba qué tipo más romántico, a lo mejor me va a gustar”. Sin embargo, eso cambió repentinamente: “No me habló en cinco días y me atreví a preguntar qué había pasado, y lo único que me respondió fue: ya te pusiste intensa, dejémoslo hasta aquí”. Hubo encuentros peores. “Mi última cita fue en octubre del 2023. Me sentía demasiado incómoda, porque el tipo me rozaba la pierna, me quería tocar a cada rato, y después me decía ¿para dónde vamos? Entonces me sentí demasiado exigida y utilizada”.





La acumulación de todas esas decepciones la llevó a perder interés en encontrar a alguien. Tras ocho meses conectada a las aplicaciones decidió desinstalarlas.

“Era muy agotador: conocías a alguien y todos te hacían las mismas preguntas: ¿Por qué tienes tan pocas fotos? Mándame fotos para conocerte mejor. Las típicas preguntas impersonales de a qué te dedicas, no hay capacidad de comunicación. Te interrogan prácticamente. Es como llenar un cuestionario, si cumple o no y que pase la siguiente. Hay una frialdad absoluta, una despreocupación por conocer al otro”, comenta la mujer, madre de dos hijas de 17 y 28 años.

Bárbara (26), que prefiere no decir su apellido para resguardar su privacidad, también tomó la decisión de alejarse de las relaciones románticas con hombres. A través de un video de TikTok descubrió el concepto “celibato voluntario”. En ese momento venía saliendo de una ruptura amorosa y durante un año decidió no mantener relaciones sexuales. A Toro esa idea le hizo sentido: “Después de salir con alguien quedaba exhausta, era un consumo muy grande de energía. Después volvía a repetirlo con otra persona y nunca llegaba a conocer realmente a alguien”.

Hace tres años, ese agotamiento llevó a Evelyn Toro a tomar la medida más drástica posible: optó por ser célibe y dejar de imaginar una vida con un hombre.

El hastío

El actual cansancio de las mujeres con el género masculino produjo una de sus primeras respuestas con el movimiento surcoreano 4B. Este tiene cuatro reglas: no casarse, no dar a luz, no tener citas y nada de sexo con hombres. La corriente surgió entre 2015 y 2016 tras una serie de hechos violentos contra las mujeres, entre ellos, la detención de un hombre que argumentó que había asesinado a su pareja porque estaba cansado de ser ignorado.

El movimiento 4B influyó a otros países como Estados Unidos, en el contexto de la segunda elección de Donald Trump como presidente. El mensaje de alejarse de las relaciones románticas con hombres se ramificó rápidamente por TikTok, y diferentes personalidades, como la actriz Julia Fox, recomendaron no mantener relaciones con varones “para cuidar su energía”. Fox también confesó que hace dos años practica el celibato. Bárbara, una periodista chilena que está de intercambio hace un año en Taiwán, justamente se convenció de iniciar el celibato por un video de esta actriz y otras influencers norteamericanas.

“Quería guardarme el tener sexo para cuando yo me sintiera lo suficientemente cómoda y no porque estuviera tratando de olvidar a mi expareja o tratando de pasarla bien, porque hay muchas otras formas de pasarla bien. No quería usar el sexo como una distracción, quería que tuviera una significación”, expresa ella.

La académica del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, Svenka Arensburg, sostiene: “Que alguien opte por una decisión tan personal como el ce-

El miedo al rechazo, lo impersonal de las aplicaciones y el contenido polarizante de las redes sociales están causando estragos entre los solteros. Sobre todo en las mujeres que, según varios estudios, están mostrando un hastío hacia los hombres y las citas. Por eso, varias de ellas no sólo están optando por no tener pareja, sino que también por ser voluntariamente célibes.

Por *Shelmy Carvajal*

libato no es algo que nosotros podríamos decir es bueno o es malo, eso no tiene una calificación moral. El problema al que nosotros tendríamos que apuntar es cuándo esas búsquedas personales se encuentran con respuestas estándares”.

Toro, quien en octubre cumplirá tres años de celibato, comparte esta experiencia: “En las aplicaciones todo se sentía como un catálogo impersonal. Los hombres me mandaban fotos de sus genitales sin pedirlos, todo me producía un rechazo muy grande”.

Y agrega: “Cuando estuve en la app de citas era cosa de darle un ‘me gusta’ a alguien y decir juntémonos y los hombres están súper dispuestos a una noche de lujuria y después no hablar más. Para tener sexo no es que falten oportunidades, pero decidí desarrollarme. Quise crecer como persona y estudié”.

Antes de alcanzar esta determinación, también enfrentó críticas de sus cercanos. Cuando comunicó su decisión a sus amigas, la tildaron de “rara” y era el centro de conversación de cada reunión con preguntas como: “¿A ti no te funciona? ¿Te llegó la menopausia?”. Sin embargo, esos comentarios nunca la hicieron dudar de su celibato.

El sociólogo Jorge Fábrega, de la Universidad del Desarrollo, explica que esta tendencia se expandió a otras regiones y que Chile, aunque incipiente, se está influyendo por esas corrientes que principalmente “tienen relación con este hastío universal que se empieza a producir con el flirteo, sobre todo influenciado por las redes sociales y la saturación de las aplicaciones de citas”. Este exceso de exposición que implica estar en las aplicaciones de citas decantó en una caída de sus usuarios. Las descargas de Tinder, Bumble, Meetic y Grindr han bajado casi un 20% desde 2020, según datos de la empresa de análisis digital Sensor Tower.

Pese a que a nivel nacional no hay una amplia bibliografía sobre la evolución de las relaciones, un artículo de The Economist mostró que un estudio realizado en 14 países dio cuenta de que, pese a que el 40% de los encuestados no estaba interesado en una relación, el 34% de los solteros no quería estar solo. Aún así encuentran difícil encontrar una pareja. Según los expertos, también hay que considerar que cada año son más las mujeres que alcanzan niveles de educación superior y que, por tanto, buscan parejas de su mismo nivel educacional, lo que disminuye la brecha de posibilidades.

Esta dificultad para generar relaciones entre hombres y mujeres está fuertemente influenciada por el mundo digital. Marcela Gallo, sexóloga secretaria de la Sociedad Chilena de Sexología Clínica, explica que las redes sociales han llegado a cambiar las relaciones de hombres y mujeres, sobre todo con la masificación de discursos de polarización:

“Empezamos a preferir el contacto con las redes sociales antes que el entendimiento con la gente real. Esto es lo que ha causado mayor efecto en cuanto a la soledad, al hecho de no relacionarse”.

A esto se suma la psicóloga Arensburg, quien señala que hay un segmento de la población masculina de entre 20 y 40 años que consume a influencers “neoconservadores, incluso en alianza con el neofascismo, que ponen al feminismo como un enemigo, en una dicotomía en donde las mujeres vuelven a una posición conservadora o no hay posibilidad de encuentro y de diálogo con ellas”.

El problema es que en las redes sociales también abunda contenido producido por influencers femeninas que aseguran que para salir con ellas, un hombre debe ser de “alto valor”. Es decir, exigir un estándar físico, profesional y financiero irreal, que sólo un porcentaje mínimo de la población podría cumplir. La consecuencia termina siendo la misma polarización que describió Gallo.

Evelyn Toro dice que vio estas conductas en su período de citas. “Quieren hacer menos esfuerzo, pero cuando uno es muy independiente queda como desinteresada. También están los que reclaman que no solo el hombre tiene que buscar, que la mujer también puede. O sea, de una u otra forma no se les da el gusto nunca”, expresa.

Solo para mujeres

El mercado vio en estas dinámicas una oportunidad y son cada vez más las fiestas que ofrecen un espacio exclusivo para mujeres, como la “Fiesta Macarena” o “Terapia”. Ambas se realizan periódicamente con éxito de ventas.

Macarena comenzó en 2022 con una capacidad para 700 personas, pero la rapidez con que se vendieron las entradas llevó a que la productora buscara un lugar más grande: pasó de 1.000 asistentes a 7.000 en cuestión de meses.

Janis Vargas, productora del evento, explica que van personas veinteañeras hasta mujeres de alrededor de 50 años. “En las fiestas mixtas se ve mucho abuso, las mu-

eres se sienten inseguras y acá pasa todo lo contrario. Acá no está esa insistencia de salir a bailar que incluso yo lo he visto en fiestas LGBT, que pensaba que por ser una fiesta gay iba a ser más segura, y no es así”, indica la organizadora.

En Terapia, organizada por Pamela Díaz, el público incluso abarca a mujeres de la tercera edad. Desde la producción señalan que debieron cambiar el recinto que inicialmente era para 700 personas y ahora tienen una asistencia de 1.500 mujeres.

Toro igual se decantó por encontrar espacios solo para mujeres. Tras su divorcio buscó nuevas amistades en la Comunidad +30, que reúne a personas que buscan generar lazos no románticos.

Alejandra Montero, creadora del grupo, señala que aunque comenzó con espacios mixtos, rápidamente incluyeron encuentros de mujeres debido a que ellas representan el 70% de los asistentes. Montero sostiene que “las mujeres se atreven más. Los hombres tienen ese miedo con sus emociones y las mujeres se apoyan más entre ellas, además que vienen todas cansadas de las experiencias de las citas y del joteo”.

Eso sí, Toro dice que entre las mujeres que están integrándose al grupo abunda siempre la misma interrogante: “¿Cómo aguantas tanto tiempo sin tener sexo?”.

La sexóloga Marcela Gallo aclara que biológicamente las personas no tienen que satisfacer necesidades sexuales y que existen otros métodos para el apetito sexual, los mismos que ha seguido Toro para encontrar placer: “Lo mejor, antes de estar con alguien, es conocerse de pies a cabeza. Que se den un tiempo para ellas, que no empiecen con nadie y que prueben estar solas”.

Este mensaje de celibato también tiene sus detractores. En los círculos de estudios de género hay debate sobre el límite de esta práctica con los discursos de una vida de esposa tradicional, virgen hasta el matrimonio. Incluso el celibato voluntario en algunos espacios es criticado por sus tintes conservadores.

Pero Evelyn Toro no se siente conservadora.

Ni hace tres años ni ahora, cuando sus compañeras de grupo le siguen preguntando si de verdad no echa de menos salir con un hombre o cuando le insisten si es cierto que ya no sueña con tener una pareja.

En esos momentos, hay algo que ella sí admite:

Más que el sexo, lo que realmente extraña son los abrazos. ●